



Diario de la crisis: La Comunión espiritual

El segundo artículo del "Diario de la crisis" del Padre Federico Lombardi. La emergencia que estamos viviendo, en la fatiga de vivir sin la Eucaristía, nos ha llevado a redescubrir la comunión espiritual

Federico Lombardi

Cuando nosotros, que ahora somos viejos, éramos niños, en el catecismo nos hablaban a menudo de "comunión espiritual". Nos dijeron que podíamos unirnos espiritualmente a Jesús que se ofrece en el altar, aunque no tomáramos la comunión sacramental recibiendo físicamente la hostia consagrada. La "comunión espiritual" era una práctica religiosa que tenía como objetivo hacernos sentir más continuamente unidos a Jesús, no sólo cuando comulgábamos en la misa, sino también en otros lugares o momentos. No era una alternativa a la comunión sacramental, pero en cierto sentido la continuaba y nos preparaba para ella, durante las visitas al Santísimo Sacramento o en otros momentos de oración. Luego no escuchamos prácticamente nada más sobre ello por décadas. El énfasis en participar en la misa tomando la comunión, ciertamente

bueno, había llevado a que otras dimensiones tradicionales de la devoción cristiana fueran eclipsadas.

Empecé a pensar insistentemente en la "comuni3n espiritual" en una ocasi3n excepcional.

Durante la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid en 2011 una repentina tormenta destruy3 la mayor3a de las tiendas durante la noche, donde se hab3an preparado las part3culas para ser consagradas para la comuni3n de los casi dos millones de j3venes presentes en la misa conclusiva del d3a siguiente. As3, en la gran misa presidida por el Papa, s3lo una peque1a parte de los j3venes pudo tomar la comuni3n sacramental porque faltaban las hostias. Muchos estaban contrariados - al menos al principio - como si por esta raz3n la Jornada Mundial de la Juventud fracasara, porque faltaba algo esencial en el momento religioso culminante del evento. Se necesit3 mucho esfuerzo y tambi3n tiempo para ayudar a comprender que el acto f3sico de recibir la hostia santa es muy importante, pero no es la 3nica e indispensable manera de unirse con Jes3s y su cuerpo que es la Iglesia.

Ahora el Papa Francisco durante la misa de la ma1ana en Santa Marta exhorta a los fieles que rezan con 3l sin estar f3sicamente presentes a hacer la "comuni3n espiritual". Lo hace proponiendo una de las f3rmulas tradicionales ense1adas durante mucho tiempo en el pasado por los buenos maestros espirituales del pueblo cristiano; f3rmulas que eran familiares a muchas de nuestras madres y abuelas, que iban a menudo o cada d3a a misa temprano en la ma1ana, pero que tambi3n sab3an c3mo mantenerse en uni3n con Dios, a su manera, durante las ocupaciones del d3a.

Entre los recuerdos de la 3poca del catecismo me vino a la mente una peque1a imagen, en la que en el centro estaba el sacerdote levantando la hostia consagrada, y alrededor, como en la esfera de un reloj, se indicaban las horas de la ma1ana de los diferentes pa3ses y continentes en los que los sacerdotes celebraban la misa (¡que entonces se celebraba s3lo por la ma1ana!). Se quer3a recordar que continuamente en el mundo se renueva el sacrificio de Jes3s que muere por nosotros, y que pod3amos continuamente unirnos espiritualmente a 3l y a su ofrenda.

La "comuni3n espiritual", cuando no se puede recibir la comuni3n sacramental, tambi3n se llama con raz3n "comuni3n del deseo". Desear que la propia vida est3 unida a Jes3s, especialmente a su sacrificio por nosotros en la Cruz. En este prolongado tiempo de ayuno eucar3stico obligatorio, muchas personas acostumbradas a la comuni3n sacramental frecuente sintieron cada

vez más la falta del "pan de cada día" eucarístico. De manera verdaderamente excepcional fue la misma Iglesia la que aceptó imponer este ayuno a los fieles, como signo de solidaridad y de participación en los asuntos de pueblos enteros obligados a limitaciones, privaciones y sufrimientos por la pandemia. El ayuno es una privación, pero puede ser un tiempo de crecimiento. Así como el amor de los cónyuges, durante mucho tiempo alejados el uno del otro por razones de fuerza mayor, puede madurar y profundizar en la fidelidad y la pureza, así también el ayuno eucarístico puede convertirse en un tiempo de crecimiento de la fe, del deseo del don de la comunión sacramental, de la solidaridad con aquellos que por diversas razones no pueden disfrutarlo, de liberación del descuido de la costumbre... Entender de nuevo que la Eucaristía es un don gratuito y sorprendente del Señor Jesús, no obvio ni banal... que se desea de todo corazón... continuamente... ¿Podrá esto ser también una consecuencia de este tiempo perturbador?

